

Un caso teratológico en un ofidio chileno

(Con 2 fotos)

por

Hugo Gunckel Lüer

Director del Museo Araucano de Temuco (Chile)

(Recibido por la Redacción el 21-IV-44)

A fines de Marzo del año recién pasado (1943), mi estimado amigo Dr. Carlos Henckel, profesor de la Universidad de Concepción, me pidió que le localizara una culebrita con dos cabezas que, según algunos diarios de aquella fecha, fué hallada en la provincia de Cautín.

En efecto, en algunos rotativos del país, entre ellos "El Mercurio" de Santiago y "El Diario Austral" de Temuco, dieron cuenta del hallazgo de una curiosa culebrita bicéfala cerca de Cherquenco.

Hice, en aquella fecha, todo lo posible para comprobar la veracidad de tal rara noticia; desgraciadamente los antecedentes entonces reunidos eran todos vagos, ya que muchas personas sólo habían oído hablar de este fenómeno; muchos lo ponían en duda, como lo pude comprobar personalmente en Cherquenco. En aquella fecha, nada pude adelantar sobre el particular, ya que me faltaba por completo datos verídicos y serios y más de todo, ver el objeto en referencia.

Hace días atrás, en una vitrina de una peluquería cerca de la Estación de los FF. CC., en Temuco, leí casualmente un aviso anunciando la exhibición de una culebra con dos cabezas.

Desde un principio tuve la suerte de conversar con el dueño de esta verdadera rareza, don José Fernández, quien me dió todas las facilidades del caso para estudiar este ejemplar en mi laboratorio con toda calma, sacarle algunos dibujos, como asimismo fotografías y aun radiografías.

Creo que es de un verdadero interés científico dar a conocer algunos datos morfológicos de este ejemplar, ya que, hasta la fecha, según un estudio del Prof. Carlos E. Porter: *La Teratología en Chile* (en Revista Chilena de Historia Natural, vol. XLIV (1940): 194-213), no se conoce, ni se cita material teratológico de ofidios chilenos; ni sé si en otros países sudamericanos se hayan hallado alguna vez culebras bicéfalos, fenómeno que debe ser, por otra parte, bastante escaso.

Dedico esta modesta contribución cordialmente a las **Jornadas Biológicas**, auspiciadas por nuestra Sociedad de Biología de Concepción y celebradas, con tanto entusiasmo, con motivo de las Bodas de Plata de la Universidad penquista, acontecimiento social y científico que debe llenarnos de orgullo, en especial a aquellas personas que han tenido la suerte de recibir en sus aulas la iniciación de aquella chispa que llamamos la investigación científica, disciplina que nos permite estudiar el gran misterio de la Naturaleza.

La culebrita en referencia es un ejemplar de un mes de edad, más o menos, y pertenece a la especie más común en el sur de Chile, la *Tachymenis chilensis*.

El tronco presenta nada de anormal; mide, incluyendo las dos cabezas, 144 milímetros de largo, siendo su grueso medio de 5.2 mm. En la parte de la conexión de las cabezas, el cuello mide 5.6 mm.

En la parte anterior de este tronco encontramos dos cabezas completas de 8.2 mm. de largo, por un ancho de 6 mm. y de un alto de 3.9 mm., es decir, las dimensiones anotadas corresponden a las normales de una cabeza de una culebra de esta especie y cuyo largo es de 15 cm.

Estas dos cabezas son idénticas en formas, dimensiones y coloridos, y están colocadas, también en forma normal, es decir, las superficies superiores corresponden a la parte dorsal y, por lo tanto, la parte inferior a la ventral del ofidio.

Las cabezas se encuentran ligeramente inclinadas hacia los lados y, sin duda, durante el tiempo en que vivió la culebrita, aquéllas se podían mover libremente a todos los lados, como me lo confirmó el señor Fernández.

Cada cabeza posee sus dos ojos situados normalmente, una boca, la nariz, la lengua, etc., igual que en una cabeza normal.

Según don José Fernández que la tenía viva unos diez días, el color del ofidio era oscuro con tonos rojo-ferrijinosos, pero la parte ventral más clara; ahora se presenta blanquecina por la acción del líquido conservador (alcohol con formalina).

Durante el tiempo en que la tuvo viva, observó que se alimentaba indiferentemente con una u otra boca.

Presento para la mejor comprensión una fotografía original (Fig. 1) y una radiografía (Fig. 2) ampliada de este ofidio bicéfalo. La última, especialmente, es de un verdadero valor científico, ya que nos permite ver claramente la columna verte-





bral que se bifurca, que confirma lo dicho más arriba, de que el tronco es normal morfológicamente.

Este raro caso teratológico fué hallado en Febrero de 1943 por don Dionisio Varelio en el Fundo "San Juan", cerca de Cherroquenco, en la provincia de Cautín y su actual propietario don José Fernández, tuvo la gentileza de ofrecerla en obsequio al Museo Araucano de Temuco a mi cargo.

Al terminar esta breve comunicación es para mí un muy grato deber, expresar públicamente mis agradecimientos al señor Fernández por las facilidades prestadas y en especial por su promesa formal de obsequiarla al Museo local; agradezco también a mi distinguido amigo, Dr. Jorge Bahamondes las varias radiografías tomadas y al señor Jorge Méndez, que con todo entusiasmo y desinterés se dedicó a fotografiar en sus Estudios Fotográficos este ejemplar, lo que me permiten presentar estas valiosísimas contribuciones gráficas que son, sin duda, de un verdadero valor objetivo ya que permiten dar a conocer en forma más exacta este ofidio bicéfalo, una verdadera rareza científica.

